



Foto de Daniel

PIEDRA SEPULCRAL

En la Avenida de la Universidad, Burgos, junto a un chorro de agua que cae a un pilón sobre el que no se mece una góndola de piedra, o “Barca con mujer en medio”, y frente a las Piscinas San Amaro, hay una piedra sepulcral labrada por el tiempo: el sol y la lluvia, que me

recuerda los sepulcros del siglo XIV: el sepulcro de San Isidro Labrador, en Madrid; del rey Alfonso el Sabio en la catedral de Sevilla; el sepulcro de los Escipiones cerca de Tarragona; y el sepulcro antropoide hallado en Cádiz; junto al que vienen a mear los perros, y algún niño a niña que su madre desaprensiva deja cagar u orinar por necesidad.

Esta piedra, adornada por quimeras, sabandijas y follajes, por cuyo alrededor se pasea la sepe, una especie de hormiga americana y el sepedón, reptil eslizón, mira hacia la Constelación del Carro u Osa Mayor y hacia los lugares vecinos de ella, fue traída y dejada aquí, por olvido, cuando se les cayó del carro que venía de la Gruta del Gato, en Benaoján (Málaga), en 1424, por Canónigos regulares instituidos por Godofredo de Bouillón en 1099 para la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén, que se habían acercado a Granada para, en su Alhambra, echar na cana al aire, saliéndose de la Regla y permitirse una diversión especialmente sexual.

Un día que me vine con mi nieto a echar un pato de juguete al agua, alrededor de la piedra vi moverse una hoja volandera, agitada por el viento fino de Burgos que, a veces, desaparecía de la vista como intentando que se olvide.

Sin desatar a mi nieto del carro, fui a por la hoja volandera cuando cayó en un pequeño hoyo parecido a pisada de Dinosaurio. La cogí, viendo que era un poema de una tal Dulcesol dirigido a su folla amigo Ginesito, estudiantes ambos de ADE y Derecho al mismo tiempo, que decía:

“En lo alto de esta piedra

Yo corté una caña

Tú cortaste una flor

Ya cortada

Amantes hemos de ser

Cuando encontremos trabajo

Y nos casemos

A la media noche

Me vendrás a rondar

Y yo te haré muchas pajas

Con las castañuelas

Con el almirez

Y tú con la pandereta

Que, en mi culo

Retumba tan bien”.

-Daniel de Culla